

“pudor” es la actitud que resguarda la vida eclesial del creyente, mientras que el “instinto espiritual”, como disposición estable a seguir las mociones del Espíritu, es su fruto más elevado (XIII.4).

De este modo queda en claro que la crisis de la relación entre la conciencia y el Magisterio no se decide a nivel meramente aplicativo, sino a nivel de la formación del carácter que dispone a la persona en relación a la verdad moral.

Esta obra constituye a mi juicio un invaluable aporte para reorientar los esfuerzos de renovación de la teología moral, absorbida por las extenuantes polémicas que siguieron a la publicación de *Humanae Vitae* y de *Veritatis Splendor*. Su hipótesis de un “Cristocentrismo de las virtudes” es una respuesta convincente a las exigencias teológicas y científicas de esta disciplina, devolviéndole su auténtica dimensión trinitaria y eclesial, y brindando al mismo tiempo un sólido fundamento para afrontar los temas normativos desde las estructuras básicas del obrar humano y cristiano.

Creo oportuno, sin embargo, hacer dos observaciones críticas. En primer lugar, el A. no muestra suficiente disposición al diálogo con las otras corrientes doctrinales. Su presentación de las mismas es simplificada hasta el extremo de generar dudas en el lector, sea sobre la competencia de sus defensores, sea sobre la honestidad de sus intenciones. Por otro lado, la ausencia de referencias a las disciplinas humanas hace temer que en su propuesta los factores históricos, sociales, culturales y psico-

lógicos no encuentren un lugar adecuado, con el consiguiente peligro de caer en visiones esencialistas. El diálogo con los colegas y con las ciencias sigue siendo en el ámbito de la moral católica una asignatura pendiente.

GUSTAVO IRRAZÁBAL

MAURICIO BEUCHOT, *Hermenéutica analógica y del umbral*. Salamanca, San Esteban, 2003, 178 pp.

Al presentar la situación actual como una búsqueda que supere tanto el univocismo racionalista como la equivocidad posmoderna, el autor mexicano introduce la analogía como un modo de pensar que respete tanto la identidad como la diferencia.

Uno de los capítulos constituye un hilo de Ariadna en el complejo laberinto de la obra de Ricoeur; otro, denominado “Hermenéutica, analogía, metonimia y metáfora”, presenta la metonimia como “la búsqueda hacia el sentido de la referencia” (p. 52) de la cual presenta dos formas: a) paso del fenómeno a la causa; b) paso de la parte al todo. La metaforización, por su parte, es presentada como “sobrepoducción de sentido”.

¿Qué entiende el autor por hermenéutica del umbral? A diferencia de la actitud iluminista de mirar desde la cumbre, ésta, dialogan-

do con el pensamiento débil, se propone un punto de partida con los pies en el humus, en el umbral.

A partir del capítulo IX el intento consiste en revalorizar una hermenéutica que no entre en conflicto con la ontología, tarea desarrollada en diálogo con Levinas y Gadamer.

Leopoldo Zea, fallecido hace pocos meses, había escrito *Filosofía latinoamericana como filosofía sin más*. En este camino se inscribe la presente obra. Como suele observar Marcelo González, los latinoamericanos tenemos la costumbre de dialogar con todo el abanico de autores para expresar nuestro pensamiento. El diálogo de Beuchot abarca en este caso el amplio espectro de autores contemporáneos, lo cual se hace posible desde una posición asumida con hondura: aquí es la de la analogía. Pero lo hace desde el universal situado que es América Latina. Desde aquí se entiende la modernidad como mediación, el barroco como conciliación analógica, Sor Juana como articulación de conceptismo y culteranismo literarios, leída en este caso desde un Octavio Paz que se vale de la analogía para trazar puentes donde otros verían abismos. Si, como dijo Kierkegaard, la paradoja es la pasión del pensamiento, la realidad mexicana es sumamente apasionante y ha dado lugar a estos fructíferos intentos de comprenderla.

LUIS BALIÑA

ROBERT SCHEITER, *The New Catholicity. Theology between the Global and the Local*, New York, Orbis Books, 2004⁶ (1^a: 1997), 140 pp.

La presentación del este volumen quiere ser, al mismo tiempo, la de su autor. Robert Scheiter es religioso de los Misioneros de la Preciosa Sangre, profesor de «Teología católica» en el *Catholic Theological Union* (Chicago) y de «Teología y cultura» en la *Universidad de Nimega* (Holanda). La recepción de sus trabajos en la teología de habla hispana es muy limitada, particularmente por la muy escasa disponibilidad de versiones castellanas de sus principales obras. Sin embargo, las temáticas que afronta y el enfoque que propone están muy ligados al cauce teológico latinoamericano en general y argentino en particular: procesos culturales mundiales, teologías contextuales, misión, inculturación y la propuesta de un concepto ampliado de catolicidad cualitativa. De allí que un diálogo con él resulte, al mismo tiempo, una promesa y una tarea. Entre sus obras más destacadas cabe señalar: *A Schillebeeckx Reader* (1984); *Constructing Local Theologies* (1985); *Faces of Jesus in Africa* (1991); *Reconciliation: Mission and Ministry in a Changing Social Order* (1992);² *The ministry of Reconciliation: spiri-*

2. Traducido como *Violencia y reconciliación. Misión y ministerio en un orden social en cambio*, Santander, Sal Terrae, 1998.

tuality and strategies (1998); Mission in the Third Millennium, 2001; & Clemens Sedmarjs, Doing Local Theology: A Guide for Artisans of a New Humanity (2002); & Mary Catherine Hilker The praxis of the reign of God: An introduction to the Theology of Edward Schillebeexckx (2002).

La obra que presentamos en esta ocasión estudia la interacción entre la teología, los contextos y la universalidad en las nuevas condiciones culturales de la globalización, comprendida como la extensión de la modernidad y al «compresión» del mundo. ¿Qué pasa con las teologías contextuales nacidas en torno a los '70 en este nuevo régimen? ¿Cómo teologizar en situaciones de creciente interculturalidad y conflictividad? El cambiante interjuego entre lo global y lo local es leído desde una renovada comprensión de la categoría teológica de catolicidad:

“Este libro mira al mundo que se ha transformado y sigue la pista de algunas cuestiones que están actualmente reconfigurando a la teología. La teología se encuentra hoy entre lo global y lo local. Lo global no es lo mismo que las antiguas teologías universales o perennes. No obstante los propósitos homogeneizantes de la globalización, las situaciones locales permanecen robustas en su resistencia. Y ya no hay más «local» que no esté afectado por poderosas fuerzas exteriores. De hecho, lo local mismo puede cada vez menos ser definido simplemente en términos territoriales. La teología debe encontrar caminos para abarcar a ambos, lo global y lo local, si ha de ser una voz creíble y

confiable para la fe... Un concepto ampliado de catolicidad puede asumir este desafío. Cada una de las notas de la Iglesia profesadas en el credo niceno –una, santa católica y apostólica– ha respondido en diferentes tiempos a las crisis y desafíos de la vida de la Iglesia. La unidad de la Iglesia se volvió relevante en tiempos del gran cisma y en la atmósfera ecuménica luego de la segunda guerra mundial. La santidad de la Iglesia fue la llave en tiempos de la controversia donatista cuando la Iglesia hacia la transición desde una Iglesia de mártires (resistencia) hacia una iglesia de mayorías (reconstrucción). La apostolicidad mantuvo el balance durante las controversias del siglo XVI. Hoy, la cuestión es la catolicidad.” (IX.XI)

La investigación se despliega en torno a siete temas básicos: La globalización y los contextos de la teología; la hermenéutica intercultural; la transformación del concepto de cultura; la identidad religiosa entre la síntesis y el sincretismo; el futuro de la teología contextual en Europa; la teología de la liberación entre la resistencia y la reconstrucción; los cambios en la teología ante las transformaciones epocales; la nueva catolicidad.

Entre sus aportes más originales resaltamos tres: la transposición teológica de la teoría de los flujos culturales, el impacto de la globalización sobre los contextos y la recepción en teología de una concepción semiótica de cultura.

a) Flujos teológicos globales: El término «flujo» está tomado de la

sociología y las ciencias de la comunicación (Peter Beyer y Paul Giroy). Busca explicar el movimiento de circulación de información cultural entre diversos contextos y su influencia recíproca. Fue propuesta inicialmente para comprender la circulación de la cultura africana a través del Atlántico. El patrimonio cultural originado en África (música, rituales) se expande por migración forzada o voluntaria a América Latina, el Caribe, América del Norte y Gran Bretaña. Sin embargo, para comprender la complejidad de las interacciones culturales no es suficiente considerar el movimiento que va del continente a la «diáspora». También es necesario tomar en cuenta la dirección opuesta y sus derivaciones. El despertar americano de la conciencia de la negritud influyó poderosamente en los movimientos nacionalistas de África. La música de Jamaica se extendió sobre América del Norte donde se convirtió en el Rap. El primer congreso pan-africano se realizó en Europa. Por lo tanto, la comprensión de la cultura africana exige el seguimiento de estos flujos culturales globales. Schreiter traspone este concepto a los movimientos de la teología en el marco de la globalización, para comprender el intercambio entre lo local y lo global. Un conjunto de discursos funcionan como flujos teológicos globales: *las teologías de la liberación, las teologías feministas, las teologías ecológicas y las teologías de los derechos humanos*. Se trata de propuestas con un marcado tono antisistémico, cada una de las cuales apunta a una contradicción específi-

ca del sistema global (pobreza, opresión de la mujer, degradación ambiental, violación de los derechos) desde una propuesta religiosa global (liberación, justicia, integridad de la creación, dignidad humana). Nacen en un contexto local, pero los temas a los que responden son globales y por eso se extienden a otros ámbitos culturales. Al ser recibidos por éstos, se produce una relectura, una transformación de la teología que, a su vez, vuelve al contexto de origen con el «trabajo», la amplitud y la carga crítica de cada mundo cultural. Además, se dan influjos transversales entre los distintos ámbitos. *Las teologías de la liberación* apuntan a la contradicción de la pobreza y la exclusión. Nacen en América Latina pero se extienden rápidamente a Asia, África y América del Norte. En cada uno de estos enclaves se da un proceso de recepción; se descubren particulares rostros de la pobreza y dimensiones de la exclusión, así como diversos entramados entre lo religioso, lo político y lo cultural. Estas relecturas vuelven posteriormente sobre América Latina como cuestionamientos, exigencias de recompreensión y ampliación de la mirada. *Las teologías feministas*, por su parte, apuntan a la contradicción de la opresión de la mujer y la vigencia de la cultura patriarcal/sexista. Comenzaron en USA en relación con el movimiento de emancipación femenino de los '60, para extenderse luego hacia todos los demás continentes. Allí las mujeres revisan, cuestionan y reconfiguran el discurso teológico a partir de sus realidades (mujeres pobres, pueblos origina-

rios, mujeres negras, hispanas). Este trabajo de reformulación vuelve sobre USA e impulsa una concientización sobre la diversidad femenina y las peculiaridades de la opresión/liberación. Las *teologías ecológicas* se centran en el programa *Justicia, paz e integridad de la creación* (Consejo Mundial de Iglesias) asumiendo la causa de la degradación ambiental. Su circulación ha sido más holística y se caracteriza por su multidireccionalidad. Las *teologías de los derechos humanos*, por su parte, tienen su origen en el «primer» mundo y tienden a la creación de una ética global e interreligiosa en orden a la paz mundial y la promoción de la humanidad. Al extenderse a otros contextos culturales, el discurso se va transformando y adoptando nuevas figuras (derechos negados, concepciones jurídicas) que se vuelven desafíos para el punto de partida.

b) El impacto de la globalización sobre los contextos: Las *teologías contextuales* surgen como respuesta a una inadecuación de las *teologías universalizantes*, pero el nuevo escenario cultural las desafía. El significado de los contextos en régimen de globalización se ha transformado profundamente. Schreiter sintetiza los cambios en tres núcleos. Por un lado, los contextos se *desterritorializan* por la «compresión» del espacio; haciendo que las fronteras geográficas pierdan relevancia en manos de otros límites cualitativos. Por otro lado, los contextos se *hiperdiferencian* por la «compresión» del tiempo; por lo que las personas participan al mismo tiempo de diversas realidades. Final-

mente, los contextos se *hibridizan*, haciendo imposible toda pretensión del identidades culturales puras y aisladas. Toda *teología contextual* ha de tomar en cuenta estas transformaciones para poder ser fiel a su identidad.

c) El uso de una definición semiótica de cultura. Schreiter toma de Jens Loenhoff un acercamiento a la cultura como estructura y proceso de comunicación; como conjunto de signos, mensajes y códigos en circulación. De allí que destaque tres aspectos básicos: *el ideacional*, que la ve como proveedora de sistemas o entramados de significado que sirven para interpretar el mundo y como guía para vivir (se expresa en creencias, valores, actitudes y reglas de conducta); el aspecto de *performance*, que la ve como acción, ejecución, resultado, desempeño, ejercicio y realización y actuación (se expresa en rituales que mantienen juntos a los miembros); y el ámbito *material*, compuestos de artefactos y simbolizaciones que se convierten en fuente de identidad (lengua, alimento, vestido, música, organización del espacio).

MARCELO GONZÁLEZ

ESTANISLAO S. ZEBALLOS, *Episodios en los Territorios del Sur* (1879). Estudio preliminar, edición y notas Juan Guillermo Durán, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2004, 569 pp.

Estanislao S. Zeballos, el autor del libro que comentamos, fue uno de esos hombres múltiples del siglo XIX que opinaba sobre los temas más dispares, como ser derecho, historia, antropología, geología, mineralogía, meteorología, geografía, etc. con igual soltura y cierto desparpajo. Pero estudió con mucha seriedad y dedicación los temas relacionados con la frontera interior sur, a lo largo de la cual convivieron con muchas dificultades, desencuentros y luchas pobladores blancos e indios mapuches hasta promediar la segunda mitad del siglo XIX. Produjo al respecto cinco libros, contemporáneos o inmediatamente posteriores a los hechos en estudio, que pueden contarse entre los clásicos de los clásicos para todos aquellos que gustan de las lecturas sobre aquellos acontecimientos tan complicados, traumáticos e interesantes. Son ellos: *La Conquista de las Quince Mil Leguas* (1878); *Viaje al País de los Araucanos* (1881); *Cal-fucurá o la Dinastía de los Piedras* (1883); *Painé o la Dinastía de los Zorros* (1886); y *Relmú o la Reina de los Pinares* (1888).

Comparte esa importancia con muy pocos autores de su tiempo, entre los que cabe mencionar a Álvaro Barros y a Lucio V. Mansilla. Zeballos no era militar, como los

dos citados, sino en aquel tiempo un periodista con amplias conexiones entre los militares; y sobre todo un hombre profundamente interesado en todo lo que ocurría en la frontera, a lo que daba una gran relevancia. Sus cinco libros conocidos van desde la historia a la novela pasando por el ensayo; y ahora, más de ochenta años después de su muerte, ve la luz un sexto volumen.

Califico al hecho como un milagro, aún sabiendo que, sólo puede llamarse milagro a una inexplicada y evidente ruptura de las leyes de la naturaleza. Pero estamos ante un acontecimiento tan poco probable que insisto en usar, digamos coloquialmente, el término. Sobre las circunstancias de su ocurrencia volveré más tarde, pues primero me parece necesario ocuparme del contenido de la obra.

Abarca acontecimientos sucedidos inmediatamente antes de lo que se conoce como la “Expedición al Desierto” que se llevó a cabo en 1879, liderada por el general y ministro de guerra Julio A. Roca; y que como es sabido constituyó la acción militar que prácticamente dio término a la cuestión indígena al sur del país.

Roca tuvo en aquél momento sus detractores, como los tiene ahora por distintos motivos, pues sus adversarios menospreciaban el mérito de la campaña ya que durante la misma ocurrieron pocos combates e incidentes armados, por lo que la denominaban “paseo militar el Río Negro”, como si el éxito y la gloria castrense se midieran en sangre. Pero esos críticos en su afán por retacear sus méritos no recordaban que